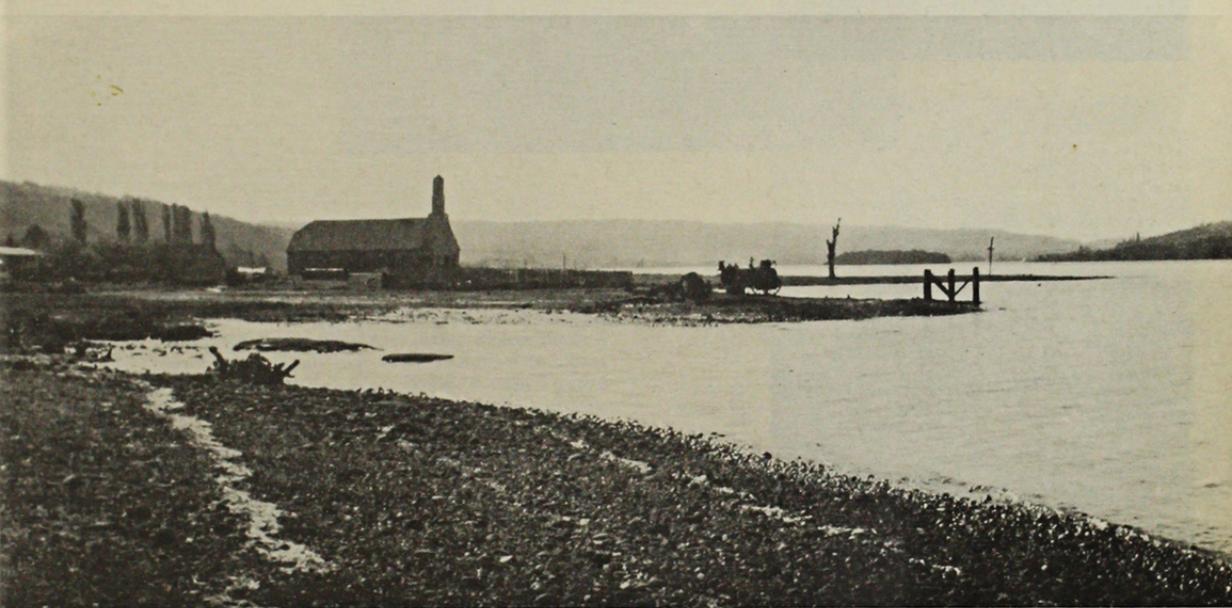


CHILOE

islas en el sur de chile

Arquitectos Jorge Swinburn y Gabriel Guarda



Complejas circunstancias históricas seccionaron en el siglo XVII el sur de Chile en el Estado de Arauco, territorio independiente, vasallo de la Corona de Castilla —fuera de los misioneros, vedado al tránsito de españoles— y los gobiernos de Valdivia y Chiloé.

Puede decirse que, a partir de esta época, comienzan a consolidarse definitivamente allí los principales núcleos urbanos y su característica arquitectura, dependiente en forma inmediata de claras determinantes constructivas, geográficas y climáticas, únicas en el país.

Con ser varias las actuales provincias derivadas de aquellos sendos gobiernos —Valdivia, Osorno, Llanquihue, Chiloé y parte de Cautín y Aysén— se ha elegido a Chiloé como la más representativa, por los aportes originalísimos que ofrece, por la abundancia de ejemplos, por mantenerse válidas en muchos aspectos las soluciones gestadas a lo largo de cuatro siglos de culturización y adaptación al medio.

Enclavadas en la región geográfica de los bosques, de elevada pluviometría y desprovistas de sol, el gran agente secante de los trópicos; libres de fieras, e insectos venenosos; ricas en pesca y algas comestibles, pródigas en finas maderas, las islas de Chiloé, estaban densamente pobladas a la llegada de los españoles, siendo desde su colonización, iniciada en 1567, campo propicio para una fecunda labor creadora.

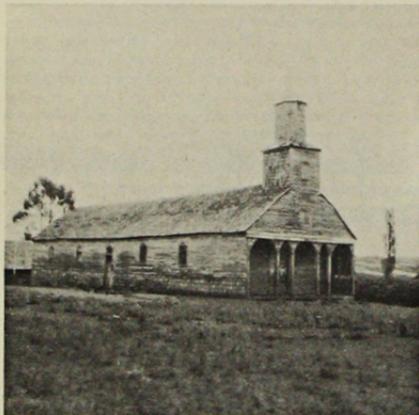
Mientras la misión jesuíta organiza un sistema inédito de evangelización de los indígenas, la población española se diluye en los medios rurales estableciendo relaciones que favorecen la integración social: “acaso será la isla de Chiloé uno de los países civilizados —dice un testigo de 1781— en que las condiciones se acerquen más a la igualdad y en la que, sin embargo, se reconozca la nobleza y se la guarden todos los fueros legales que la constitución española le concede”.

La nota característica del paisaje es el maridaje del mar con la tierra, de centenares de islas en un mar interior, al pie de los Andes nevados, de playas con bosques, trigales y cultivadas heredades, salpicadas de capillas y casas de alerce color acero.

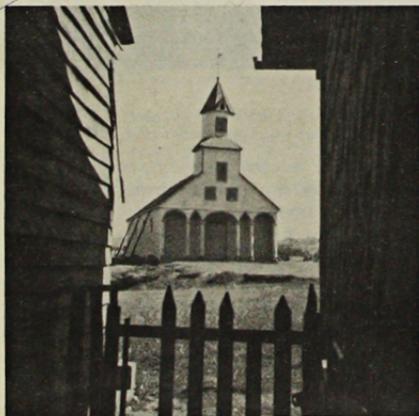
El corte y labrado de madera constituyen las actividades primarias de la población y las secundarias, todos sus derivados. Astilleros, puertas y ventanas, muebles y santería, la cantidad de madera es tal que con ella pavimentan, en pleno siglo XVIII el camino entre las ciudades de San Carlos y Castro, de ochenta y ocho kilómetros de largo. En 1787 hay 824 embarcaciones construidas en sus costas, que van y vienen de isla en isla; anualmente exporta al virreinato doscientas mil tablas de alerce, cuatro mil ejes para carruajes y centenares de bastones de luma. El Abate Molina sintetiza la actividad de los isleños indicando que “aman la carpintería con motivo de las frecuentes ocasiones que tienen de ejercitarla, por ser todas sus iglesias y casas de madera”.



CURACO DE VELEZ



QUILQUICO



LLAU - LLAU

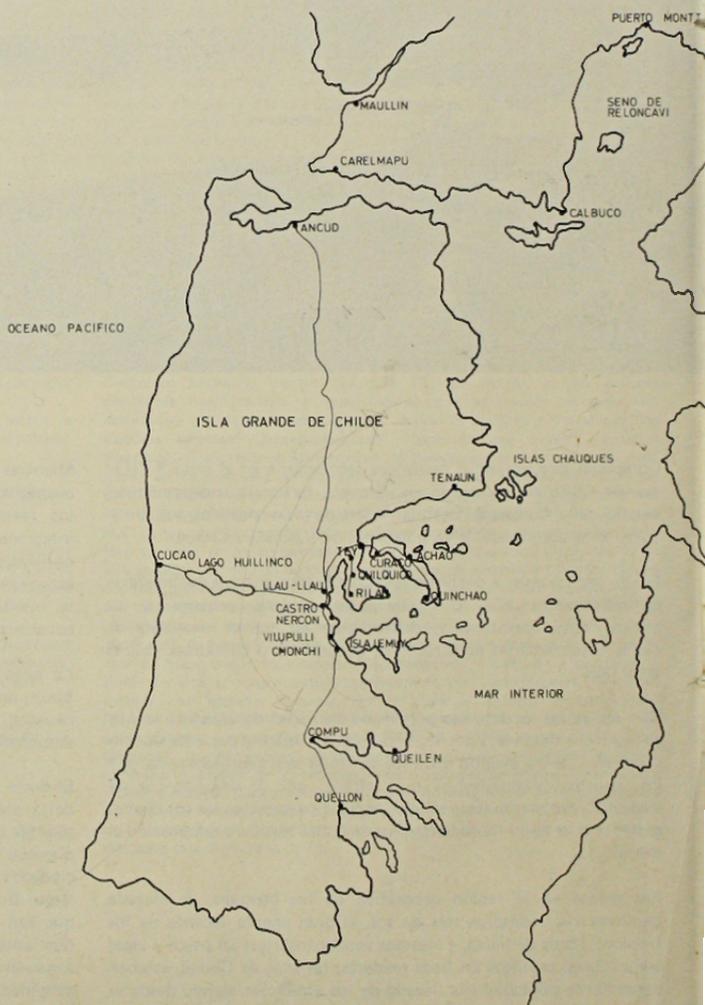


CHONCHI

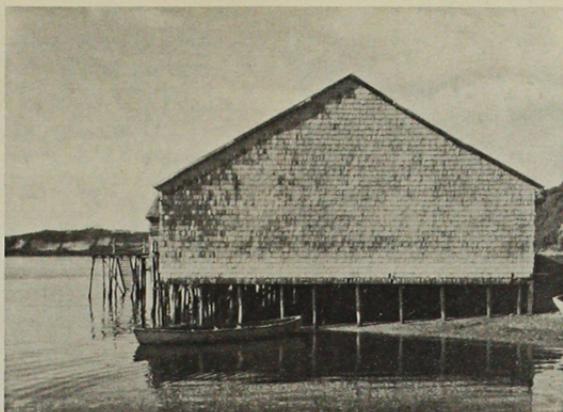
EL MEDIO FISICO

"La tierra e mar destas provincias es tan fértil e abundosa y fructífera y de gente tan doméstica, que antes se tiene por recreación descubrirlas e andarlas, que no por trabajo"
(Información sobre Chiloé, 1567)

"si en la tierra son hombres parecen en el mar delfines".
(Miguel Olivares, sobre sus habitantes, S. XVIII)



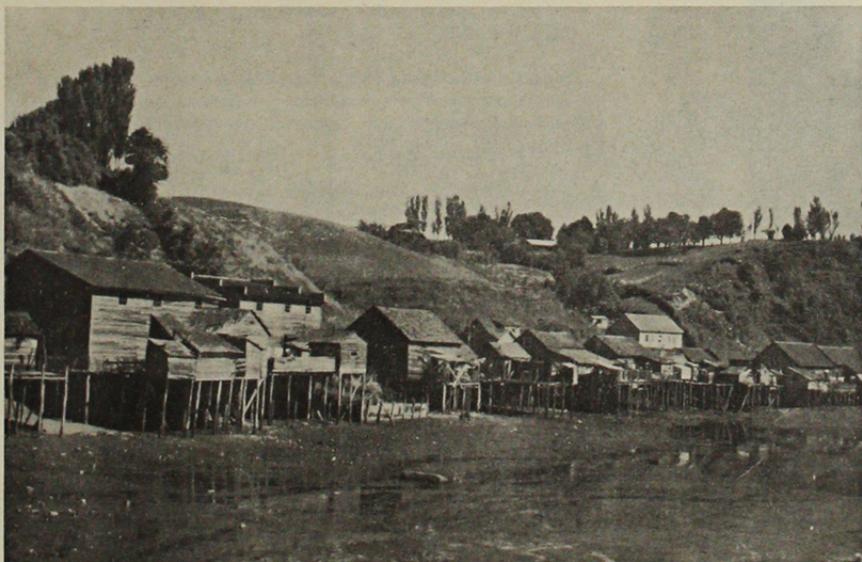
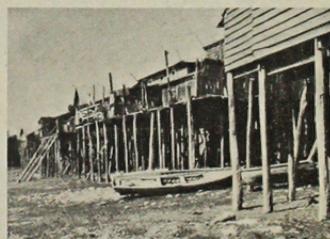
UBICACION DE ALGUNAS IGLESIAS DE CHILOE

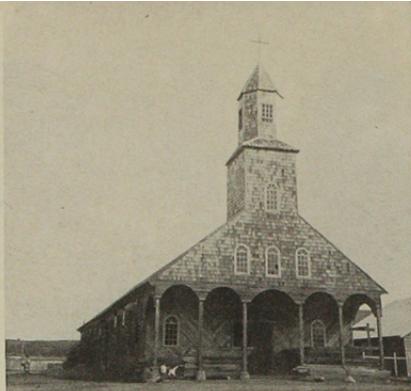


PALAFITOS

Apostados junto a la última calle de la traza urbana, con una fachada regular, continua, al igual que las casas de la acera de enfrente, el palafito de Castro permite el acceso directo desde la calle al piso principal, debajo del cual, entre un bosque de pilotes, se construyen, botan, reparan, carenan, entran y salen a pescar típicas lanchas a vela que, aprovechando el régimen de mareas —de hasta seis y siete metros entre máxima y mínima— se cargan y descargan en seco, para luego zarpar con la pleamar. La faena complementaria de composición de anclas, velas y redes y, aun, de la misma pesca, tiene cabida en aquel espacio en contacto directo con aquello que le da vida, el mar.

Un tramo de escalera lo comunica con el piso principal, de planta concentrada, íntegro de madera, en cuya parte posterior, siempre sobre el mar, una terraza combina parte de los trabajos citados con la actividad doméstica, en un marco de vistas subyugantes.

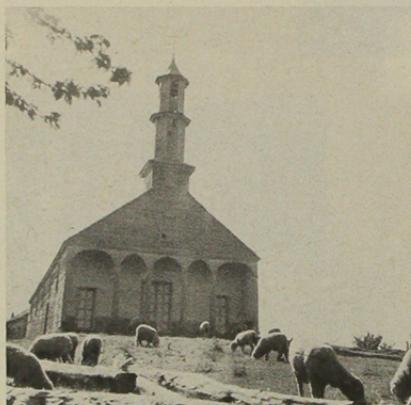




ACHAO



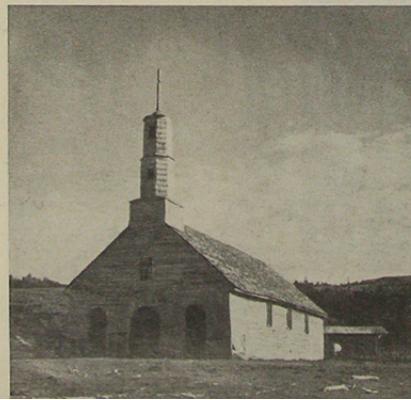
VILUPILLU



DALCAHUE



COMPU



IGLESIAS

Situadas estratégicamente a distancias convenientes, junto a las playas, para recibir de inmediato al misionero, sus torres sirven de señal a navegantes, sus campanas, de aviso para el vecindario disperso.

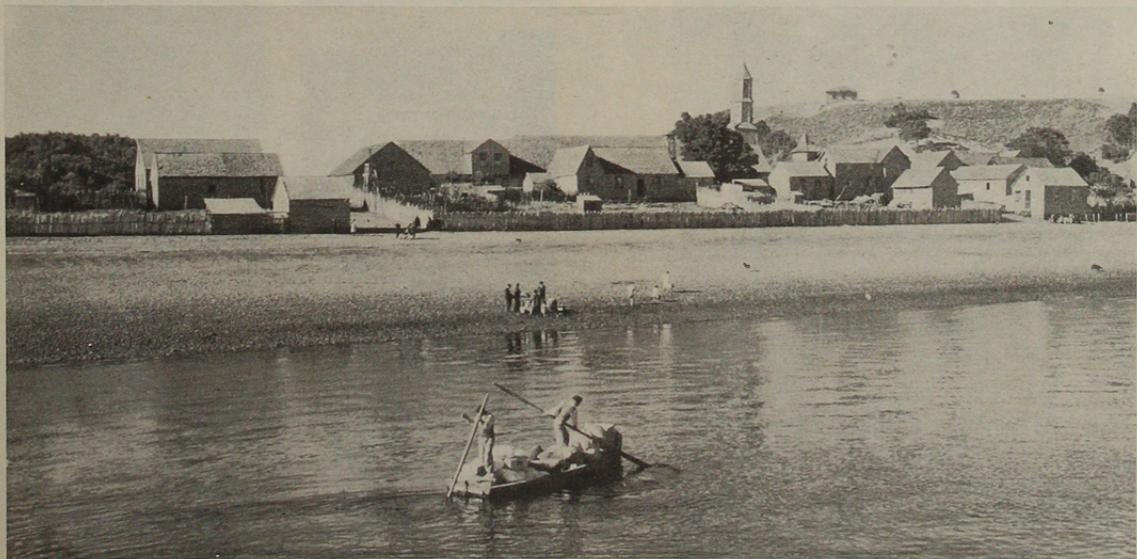
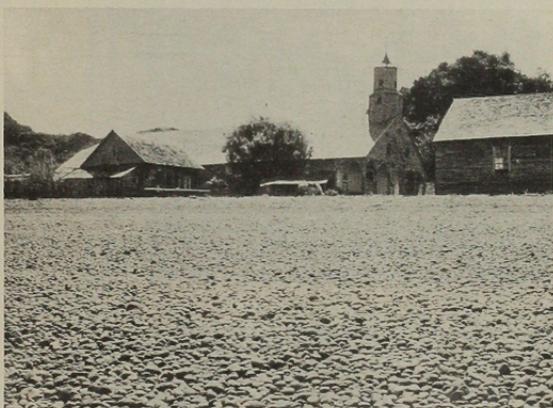
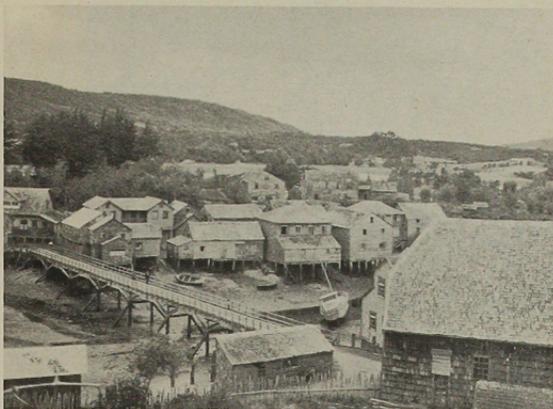
Ochenta y dos capillas servían los jesuitas en las islas en 1767. Posteriormente, han aumentado a más de doscientas. En su construcción como en la de los barcos, existen piezas iguales, incluso curvas y cuadernas. Sus típicas bóvedas colgantes, de gran virtuosismo en el detalle, enlazan esta arquitectura con otras zonas de la herencia colonial iberoamericana, con ocultas armaduras de inspiración mudéjar.

Las torres, compuestas de tambores superpuestos, son de planta octogonal, para disminuir la resistencia al viento; sus piezas se cuentan por "cañas" y su disminución progresiva permite un fácil empalme de las piezas que sucesivamente, unas abrazadas a otras, logran darles la esbeltez requerida. Su estructura descansa sobre el pórtico que preserva las puertas de las lluvias; con las piezas estructurales correspondientes a las naves laterales generan tramos de ritmo desigual, salvados por arcos rebajados, peraltados y hasta lanceolados, único adorno de la sobria arquitectura.

PUEBLOS

Fuera de cinco poblaciones fundadas con título de ciudad o villa, los incontables pueblos o caseríos del archipiélago tienen un origen prehispánico y, consecuentemente, son de traza irregular.

Situados a jornadas proporcionadas unos de otros, junto a pequeñas caletas aptas para el ajetreo de lanchas y piraguas, sus casas se apretan en torno a las iglesias, puestas en el lugar más eminente, junto a un espacio amplio para las fiestas y la reunión de los vecinos del lugar. Las casas, muy juntas, configuran, a pesar de su número reducido, un conjunto urbano definido, homogenizado por las características externas que el único y gran material de construcción, la madera, impone con su textura regular. "Los pueblos, dice un viajero del siglo XVIII, tienen más bien la apariencia de un campamento desordenado que de arreglada población: dispersos entre los umbríos y desmontados bosques forman otros tantos paisajes que figurarían en la pintura tanto como agradan a la vista".

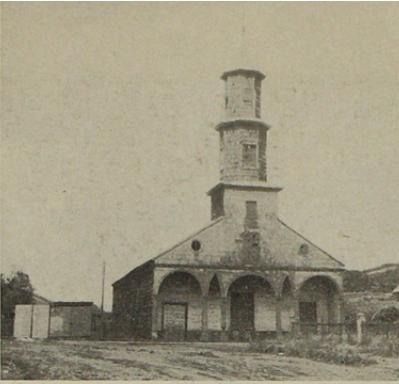


SISTEMAS CONSTRUCTIVOS

“Para fabricar sus casas —se dice de los habitantes del archipiélago hacia fines del siglo XVIII— clavan columnas perpendiculares a tres varas de distancia, según las dimensiones que eligen; y después hacen un canal de algunas pulgadas de profundidad, que sirve de cimienta a las paredes, las cuales se forman de tablas superpuestas unas a otras al modo de tejas, para impedir la entrada del viento y del agua; del mismo modo se forman los techos... los pies derechos son de luma, de un pie en cuadro y los clavos también de madera, pues para nada usan los de metal”.

Característica es, pues, la textura envolvente de tejuela: puede decirse que las paredes de casas e iglesias son de “techo”; el recorte caprichoso de la tabla en punta, en honda, en escama, en línea concava alternada con convexa enriquece las paredes, exteriormente de alerce incorruptible y por dentro de fragante ciprés.

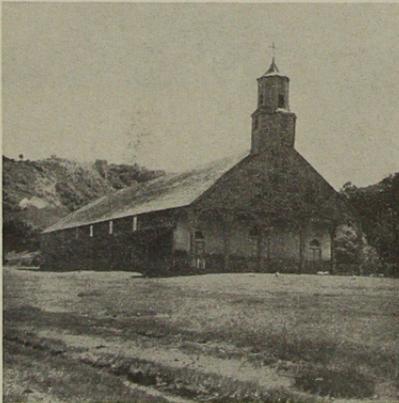
Naves de iglesias, bodegas y volúmenes mayores reciben apoyos externos a modo de arbotantes, “vientos”, para asegurarse del viento.



RILAN



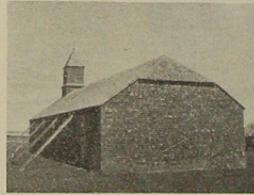
TEY

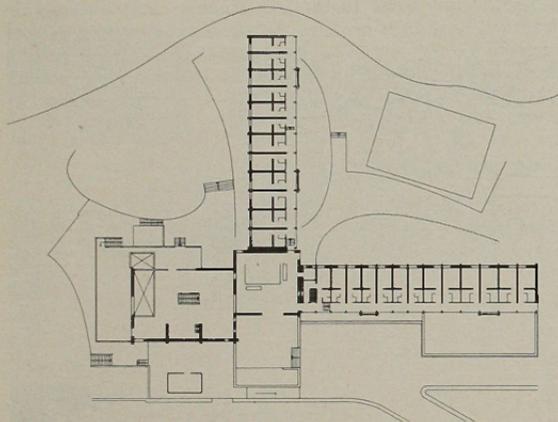
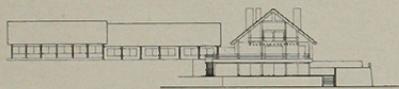


QUINCHAO



TENAUN





HOSTERIA DE ANCUD

Arquitecto: Emilio Duhart H.

24 habitaciones en las dos alas perpendiculares, un hermoso estar y comedor en dos niveles y el acceso (porch cubierto) definen la planta cruciforme de esta hostería. Todos los recintos destinados al turista se abren hacia el sol —escaso en estas latitudes— y el panorama marítimo.

Las pendientes del terreno permitieron ganar bajo el nivel general del acceso y estar, las zonas de servicio —cocinas, bodegas, lavandería y dormitorios del personal— sin interferir para nada en la vida de los pasajeros, que se sienten en pleno contacto con la naturaleza.

Trabajada en materiales naturales de la zona, crea un ambiente típicamente sureño acentuado por las fuertes techumbres con cubierta de tejuela de pizarreño. Los paramentos son de troncos en bruto o piedra, con pequeñas ventanas en la zona de dormitorios y amplios paños vidriados en las zonas de recepción.

El amoblado y la decoración contribuyen a dar calidez y carácter al ambiente, chileno y sureño, con elementos autóctonos para los muebles, choapinos, lámparas y chimeneas.

